

SOY
AÑO 2
N°94
26.12.09
DIVERSIDAD EN
Página12

SAGRADA FAMILIA

Historias de madres trans y sus hijxs

A LA VISTA

Adentro, afuera

Primer fallo que autoriza a una pareja de lesbianas a mantener visitas íntimas en el penal de mujeres de Ezeiza.

Sus nombres no se conocen. Ellas son G y R. Detrás de las iniciales hay nombres de mujer, aunque tampoco es posible saber qué tanto o qué tan poco mujeres se sienten ellas. Sí se sabe que son pareja y que las dos estuvieron detenidas en la cárcel de mujeres de Ezeiza, la Unidad Nº 3. Allí, en la tumba, se enamoraron. Allí habrán compartido pabellón y rancho, horas muertas y requisas, planes para después y recuerdos de cuando la vida transcurría afuera. G y R, como cualquiera de sus compañeras, tenían prohibido dormir juntas. A ese acto de amor y protección mutua, las guardias suelen sancionarlo "por inmoralidad", aun cuando en la calle nadie pueda decirlo impunemente, al menos en las grandes ciudades donde, aun cuando se escuche ese anacronismo, también hay cada vez más voces dispuestas a poner en su lugar la salvajada. Pero adentro, la ley está suspendida. Adentro rige el poder absoluto del Servicio Penitenciario —no importa si es federal o provincial—, organizado en códigos, artículos y arbitrariedades que toman forma de ley para quienes quedan detrás de los muros y para sus familiares, amigos, amigas, parejas, seres queridos en general. Esa misma arbitrariedad que se jacta de su pulcra moral es la que impide que cualquier pareja que no sea heterosexual pueda tener intimidad. Incluso se "desaconsejan" —una manera encubierta de decir "se prohíben"— las visitas comunes entre personas detenidas y otras que ya recuperaron su libertad. G y R desafiaron esas leyes absurdas y pidieron ser reconocidas como pareja con todos sus derechos: visitas íntimas, tiempo compartido lejos de las miradas inquisidoras, visitas abiertas, visitas de cumpleaños. Litigaron junto a los abogados de la Comunidad Homosexual Argentina para conseguirlo y así fue. Son las primeras autorizadas a tener esa visita que alguna vez se llamó higiénica porque se pensaba en la descarga sexual de varones heterosexuales con las que llamaban sus mujeres como una cuestión de higiene. G y R volverán a tener un tiempo compartido sin que nadie las vea, no importa cuán desangelado sea el lugar donde se encuentren, lo que ellas buscan es reconocer el mapa de sus cuerpos, ese que dibujaron alguna vez en la intimidad de la celda y que ahora que una de ellas está en libertad volverá a dibujarse con planes nuevos, con recuerdos compartidos.

PD — cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Yo y mi blog

El tema es que les quería comentar que tengo un blog (http://www.yo—adolescente.com.ar) que en realidad es un e-book llamado "Yo, adolescente. Memorias de mis 16", que relata la historia de un chico de esa edad. Hasta ahí todo normal. Lo que pasa es que la trama está basada en la (des)orientación sexual que le ocurre al protagonista en la mitad del libro y hasta el día de hoy nunca me lo había puesto a pensar, pero jamás de los jamases recibí un comentario negativo, agresivo o discriminador por el giro que tomó la historia desde el momento en que se da cuenta de que está enamorándose de su mejor amigo. La mayoría de los que leen están en el rango de estudiantes de secundaria (aunque hay también mucha gente grande, desde padres de esos mismos chicos hasta contemporáneos míos que siguen la historia desde que comenzó por fotolog allá por 2006, cuando a Cumbio recién le instalaban dial-up más o menos) y es muy loco que un proyecto independiente, que se mantiene gracias al boca en boca, haya llegado a los 10 mil fans en Facebook. Pero, más allá de esos números que no significan nada, quiero resaltar el hecho de que siempre hablamos de discriminación y gente cerrada, y capaz estaría bueno darle otro ángulo y mostrar que la generación que viene va a terminar tapando todas las opiniones sin fundamentos de los adultos de hoy. No sé, me agarró como una reflexión esperanzadora (casi hippie diría). Más allá de que aparecer en el suplemento me serviría muchísimo como publicidad (como dije, es a puro pulmón todo), quería compartir esto que se me ocurrió hoy, no sé, me había arrancado una sonrisa este pensamiento. Les mando un abrazo a cada uno de los que laburan ahí.
Saludos.

Zabo



Maternidades

La maternidad es un ejercicio cotidiano, un aprendizaje constante. Claro que para las mamás trans ese ejercicio y ese aprendizaje se enfrenta, a diario, con prejuicios sociales y obstáculos legales que las convierten además en duchas buscadoras de atajos y recursos que protejan tanto al vínculo como a los niños y niñas que crecen a su amparo. Cali Riveros, Noelia Luna y doña Pocha cuentan sus historias, dando cuenta de cuántas hebras diversas consiguen formar ese entramado llamado familia.

Texto **Damián Martino**
Producción **Diana Sacayán**
Fotos **Sebastián Freire**

Una voz en el teléfono

"Hola, ¿papá? Soy Rocío", dijeron del otro lado del teléfono. Cali Riveros nunca imaginó que esa llamada cambiaría su historia por completo. Habían pasado doce años desde la última vez que había visto a su nena y aquella mañana, a medio vestir, a punto de maquillarse y con el mismo apuro de todos los días por llegar a tiempo a la peluquería donde trabaja, su hija regresaba a su vida con el firme propósito de no irse más. A la distancia, Cali aún recordaba el día en que siendo todavía un muchacho culposo que no resolvía el tema de su identidad, le prometió a Alejandra, su ex novia, no volver a acercarse a Rocío. Y así fue. Pasaron los años y su transformación. Así empezó lo que parecía una mañana como cualquier otra, en aquella casa ubicada en la localidad de Lomas de Zamora.

"Mi hija se presentó en la casa de mi papá y, cuando desde ahí me llamó, se me vino el mundo abajo. Lo único que alcancé a decirle fue que ya iba para allá; así que agarré el jogging y la remera más suelta, busqué una gorrita y pensé: 'Que sea lo que Dios quiera'", recuerda Cali, mientras prepara el mate. Frente a ella, Rocío escucha atentamente y ríe al recordar las discusiones cotidianas, en las que Cali la reprende con un "¡Más respeto que soy tu padre!", y ella remata contundente: "¿Qué parte de que sos mi mamá no entendés?". Sin vacilaciones, la joven de 17 años tiene en claro que su madre es su madre. "Las notas del colegio están dirigidas a la señora Riveros y así debe ser; yo no voy a ocultarla. Con mis amigos pasa lo mismo, la primera vez que los traje a casa, mi vieja se empezó a perseguir y yo le dije de una que si a ellos no les gustaba, que se jodieran."

La tanda de mates se extiende. Madre e hija se apasionan, se corrigen, discuten, aclaran, pero siempre es Rocío quien toma la delantera. Hace poco más de dos años, aquella adolescente de fuerte temperamento decidió salir sola de una realidad aberrante: el abuso de su padrastro.

"Estaba harta de la situación y me fui de mi casa. Para colmo, mi vieja no me creía y eso me superaba; así que me fui a vivir con la mamá de un amigo, que obtuvo mi custodia", explica la joven. Luego de denunciar a la pareja de su madre e iniciarle una causa penal, se armó de valor para salir en busca de su padre biológico.

"Me enteré de la existencia de Cali a los 13, en medio de una discusión con mi vieja. Obviamente, ella no me contó toda la verdad y sólo dijo: 'El no es lo que vos pensás'". El tiempo que siguió a aquella declaración fue sólo incertidumbre. Rocío tenía un papá que no era el que siempre

Atajos legales

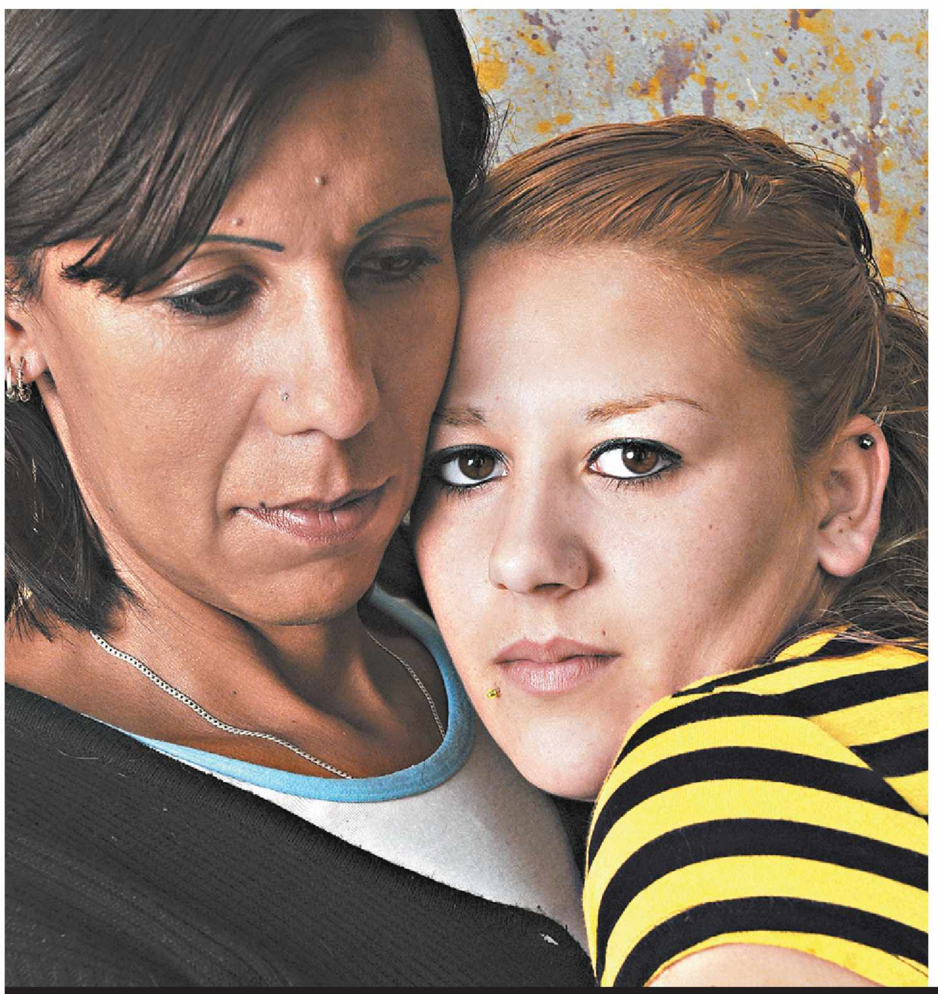
Por D. S.

La palabra madre ha estado históricamente ligada a la palabra mujeres. Sin embargo las prácticas ejercidas por el colectivo travesti en relación con el ejercicio de la maternidad dan cuenta de los derechos apropiados por este colectivo, que más que reclamarlos, surge la peculiaridad de hacerse de ellos. Lejos de la legitimidad reconocida por el Estado se desarrollan así estas nuevas construcciones relacionales que se alojan fuera de los parámetros de la familia convencional, rompiendo las estructuras ideológicas de éstas y se abren paso desde el reconocimiento social dejando en evidencia la diferencia existente entre este reconocimiento y la adopción.
Las experiencias de estas tres historias se encuentran atravesadas por una clara cuestión de clase social, que obliga a construir formas de supervivencias gestionadas lejos de los beneficos sociales que otorga la adopción. Sin embargo, tampoco emerge como una prioridad la obtención de este derecho jurídico, sino que se buscaron diversas formas estratégicas de dar un amparo también “legal” que evite una posible separación y la institucionalización del niño o la niña.

había creído, y del verdadero no sabía más que lo único que su madre le había dicho: “El no es lo que vos pensás”. Entonces, ¿Quién era su padre? O mejor dicho, ¿qué era? Si bien no estaba segura, la joven contaba con su intuición: “Desde el primer momento me imaginé que el secreto que rodeaba al tema de mi viejo tenía que ver con la sexualidad. No sé por qué lo sospechaba, podrían haber sido mil cosas, ya lo sé, pero yo me lo veía venir”.
Tiempo después y alejada de Alejandra, Rocío terminaba con sus dudas tocando a la puerta de la casa de sus abuelos, esperando encontrar ahí a su papá. “No bien toqué el timbre, ya estaba llorando. La que atendió fue mi abuela. Me sorprendió mucho que me conociera. Todos me recordaban, mi abuelo también, y mi mamá me había dicho que ellos nunca se interesaron por mí”, recuerda la joven.
Aquel día, Rocío se desayunaba de un tirón con la otra parte de la historia: sus padres estuvieron de novios y, meses después de su separación, Alejandra se presentó ante Cali con la noticia de su embarazo. Sin dudarlo, aquel muchacho, que recién comenzaba a incursionar en el ambiente gay, se comprometió a correr con todos los gastos, pero desechó la posibilidad de una reconciliación. “Fue en ese momento cuando la madre de Alejandra me amenazó con un chumbo en la cabeza y me dijo que desapareciera de la vida de su hija o me mataba”, recuerda Cali, quien hizo caso a la advertencia, pero nunca dejó de estar en contacto con Rocío. Tres años después, una nena de ojos claros se presentaba en su casa. Estaba con su madre y un hombre. “Alejandra vino con su pareja y una historia falsa. Ellos pensaban que les quería sacar a Rocío, así que me dijeron que no jodiera más. Y así fue, desaparecí. Yo comenzaba a transformarme y era todo muy duro. Debía hacerlo”, remata.

El oficio de ser mamá

Y el momento del reencuentro llegó. Rocío y Cali estaban frente a frente y podían reconocerse con sólo una mirada. “Yo no paraba de llorar y de lamentar todo lo que me había perdido por no conocer la verdad. Ella me pedía disculpas, pero no había nada que perdonar. Además, no me importaba lo que era, yo quería estar con ella sea como sea”, dice ahora Rocío.
Desde ese día, madre e hija no volvieron a separarse, pero todavía quedaba un largo camino por recorrer y muchos obstáculos que derribar para llegar a la escena de los mates en casa.
“Cuando mi hija vino a buscarme, ella estaba a cargo de una tutora, ya que no podía volver a la casa de la madre mientras su padrastro estuviese allí. La denuncia estaba hecha y la causa judicial, iniciada. De todas maneras, yo no figuraba como su padre biológico y no podía tener su tutela.” La custodia de Rocío no era una meta fácil de alcanzar y pasaría por varias manos antes de llegar, definitivamente, a las suyas. Es así como, superada por la situación, la tutora entregó el poder que tenía sobre la joven a la Justicia y en su lugar, una familia cercana a Cali asumió la tutela y de allí pasó a un hogar de menores. Rocío recuerda ese episodio como el momento más “horroroso de su vida”.
Luego de una discusión con sus tutores, la joven se escapó de la casa y ese acto de rebeldía le costó el boleto de ida a un instituto de Longchamps. “Las visitas en ese lugar eran muy limitadas y a mí me fastidiaba ver a Cali sólo una o dos horas a la semana. Además, lo único que yo quería era estar con ella, y los asistentes sociales sólo repetían que no podía vivir con alguien que no tuviese un vínculo formado conmigo”, agrega.
A pesar de ser su padre biológico, Cali no estaba reconocida por la madre de Rocío. Además, su condición de trans era un obstáculo para obtener la tutela. Mientras tanto, a medida que pasaban los meses, los informes psicológicos del instituto de menores declaraban que la joven mantenía una “actitud de rebeldía e indisciplina”, porque le restringían las visitas con “Riveros”. “Cada vez que veía a su mamá, mi hija tenía cambios de humores, armaba quilombo y siempre peleaban delante de la gente de la institución. Conmigo era diferente y ellos se daban cuenta”, relata Cali Riveros.



Cali se persigue demasiado. Más de una vez me puso un pero cuando le dije que salgamos juntas, porque tenía el temor de la mirada ajena. No todos están a la expectativa de quién es ella y, además, a mí me importa muy poco lo que digan.
Rocío, sobre su mamá, Cali Riveros.

Y así llegó la oportunidad de hacerse visible dentro del hogar. Y la posibilidad de demostrar que ser madre se gana. Desde hace diez años, Cali vive con vih y si bien hoy se encuentra muy bien de salud, los primeros años la pasó muy mal, de aquella época surge Ave Fénix, la institución que preside, dedicada a brindar apoyo y sustento a pacientes con sida y que se convirtió además en el pasaporte para ganar la confianza de las autoridades del instituto. "La directora del hogar me propuso efectuar una serie de charlas educativas para las adolescentes y, gracias a mi trabajo, me permitieron ver a Rocío sin un régimen de visitas y hasta llevarla a mi casa durante los fines de semana", confiesa Riveros. "Así fue como, de una vez por todas, se dieron cuenta de lo bien que yo estaba con Cali. Cuando volvía de su casa, estaba tranquila, serenita y nunca decía nada", arremete Rocío antes de que su madre la interrumpa: "Igual se mandaba bastantes cagadas la chica; si no rompía las rejas de su cuarto para salir a fumar, se agarraba a las piñas con alguien". Sin inmutarse, Rocío sigue con su relato: "Cuando vieron lo mejor que estaba, los psicólogos del hogar decidieron que pasara con ella los tres meses de vacaciones y que volviera al instituto cuando empezaran las clases". Las cuestiones de identidad y género habían quedado a un lado, y el vínculo entre madre e hija ganó terreno en la mirada de los jueces. La gran noticia no tardaría en llegar: terminadas las vacaciones y vencido el plazo de custodia, un informe del juzgado reconocía a Cali como progenitor de Rocío, sin necesidad de realizar ningún tipo de análisis clínico, y le otorgaba su custodia total hasta la mayoría de edad. Desde hace nueve meses, Rocío vive en aquella casa ubicada al sur del conurbano, espera a cumplir la mayoría de edad para ser una Riveros y es ella quien, por momentos, educa a su madre: "Cali se persigue demasiado. Más de una vez me puso un pero cuando le dije que salgamos juntas, porque tenía el temor de la mirada ajena. No todos están a la expectativa de quién es ella y, además, a mí me importa muy poco lo que digan. Al que no le guste, que se cague". En el barrio, la familia y la escuela todos saben que Cali es la Señora Riveros y la madre de Rocío, no su padre.

Las cartas no lo dijeron

En el barrio le dicen "la Pocha", y "con la Pocha no se jode". A pocas cuadras de la estación de Laferrere, no hay un vecino que no conozca a la tarotista de la calle Sudamérica y, mucho menos, su temperamento. Casi treinta años atrás, aquella señora implacable y "de armas tomar", como opinan sus conocidos, llegaba a la localidad bonaerense para comenzar a vivir su historia de amor con Fabián, el hombre que había podido penetrar su coraza de hierro. Rápidamente, la Pocha se hizo famosa por sus pronósticos con el tarot, y sus aciertos no tardaron en difundirse. Ocho años después, con una clientela fija en el negocio de la futurología y la resaca de un amor lastimero que la condujo a una profunda depresión, la señora trans que había logrado el respeto de todo el vecindario, se enfrentaba a la decisión más difícil de su vida. Nunca antes habían fallado sus predicciones. Era la primera vez que las cartas no le pronosticaron lo que estaba a punto de suceder, por lo que la noticia de su maternidad llegó sin previo aviso. "Un día como cualquier otro, una clienta me propuso que me haga cargo de su hija recién nacida ya que, por motivos económicos, ella no la podía criar", recuerda la Pocha, luego de definir ese momento como "el más importante", luego de su transformación.
La tarotista aún no se recuperaba de la partida de Fabián y nunca había contemplado la posibilidad de ser madre, razón por la cual fue implacable en su negativa. Sin embargo, el peso de sus 38 años y la soledad en la que estaba inmersa desde su separación, fueron motivos de sobra para que, a los pocos días, trajera a la beba a su casa. "Yo no podía seguir triste y deprimida, pero tampoco quería implicarme en cuestiones legales. Dudé mucho en traer a la nena a casa, hasta que un día me harté de pensar e hice lo que tenía que hacer", comenta la Pocha en conmemoración al día en que Yanina "cayó".
La beba había llegado y la señora de la



calle Sudamérica debía volver a enfrentar la vida con su fortaleza característica. En principio, tenía que darle un marco legal a toda la situación. "Sin dar muchas vueltas en el asunto, resolví que mi hermana fuera la tutora legal, para pasar por alto los quilombos judiciales que podría haber tenido si era yo quien reclamaba la custodia". Es así como la tía de Yanina fue quien se registró como madre ante la ley aunque en la práctica fue la Pocha la que se constituyó como tal y enfrentó con el cuerpo, la mente y el bolsillo las tareas de una verdadera mamá. "Uno de los momentos más difíciles que pasé fue cuando tuve que internar a la nena a causa de una bronqueolitis que casi la mata. Fueron 30 días en los que estuve en el hospital con ella."
Con un nuevo integrante en la casa, las adversidades económicas no tardaron en aparecer y el tarot no fue suficiente para cubrir las necesidades de Yanina, a pesar de la numerosa clientela y las sorprendentes predicciones de la Pocha. El respeto y la buena voluntad del barrio tampoco alcanzaban para afrontar la crisis, ni para callar las demandas. "Fue muy duro no saber cómo hacer para darle de comer a la nena, así que no lo pensé mucho y volví a la prostitución. Trabajaba todos los días en Pompeya hasta a las 24, mientras una vecina cuidaba de mi hija; así pudimos salir a flote y, con el tiempo, dejé la calle y volví al tarot", dice con la frente bien alta la Pocha a sus 60 años, en un presente que la consagró como "la señora de las cartas", según sus vecinos.
Y así, con un remo en cada mano, alimentó a Yanina durante toda su vida, la cuidó, la protegió y le brindó su hombro mágico cuando más lo necesitaba; con la inexperiencia de una madre primeriza, consoló el llanto de una niña indefensa, la vio crecer y convertirse en una mujer. "Ahora es ella quien me contiene en los momentos difíciles, como cuando perdí a mis padres y me peleé con mi hermana por intereses en los que no me quiero meter. Ya no existe mi familia y Yanina es todo lo que tengo", confiesa Pocha.
Desde la ventana de la cocina, se oye una voz que a la tarotista le resulta familiar. Es Yanina que acaba de llegar de la parrilla donde trabaja a pocas cuadras de su casa. A sus 22 años, a la joven aún no se le conoció ningún novio y Pocha asegura que en caso de tener uno, "la nena" ya se lo hubiese dicho. De todas maneras, sus aires de señora chapada a la antigua impiden inocentemente que pueda ver a su hija como una mujer y darse cuenta cuánto creció. "Aunque hasta ahora no lo hice, creo que es mi deber aconsejar y acompañar a mi hija en esta nueva etapa, donde va a tener nuevas amistades y conocer a otros chicos. Es mi responsabilidad cuidarla y voy a hacer lo que sea para que nunca la pase mal, ni nadie se atreva a hacerle daño", asegura desafiante la tarotista. La rigidez en su cara lo demuestra fehacientemente: "Con la Pocha no se jode", y mucho menos con Yanina.

Los que Dios nos mande

Es lunes, faltan diez minutos para las 11 y en aquella casa ubicada en el Barrio Independencia ya se palpita lo que serán los próximos tres meses de verano. El calor de la mañana y la presencia de un sol pleno dibujan el escenario perfecto para que Gastón (12), Victoria (9) y Agustín (6) disfruten el primer día de sus vacaciones escolares. En la cocina, Noelia Luna prepara el mate, mientras que Fabián, su pareja, retira del horno las últimas tostadas. Ellos son una familia como cualquier otra, salvo por un detalle: Noelia es travesti y su historia, como la de muchas otras, ha sido invisibilizada.
Casi 25 años atrás, Fabián concurría al templo de la religión africanista de su barrio, sin saber que aquél no sería un día como cualquier otro. Esa tarde conocería a la mujer de su vida, pero no iba a darse cuenta de inmediato. "Apenas lo vi, me le regalé y, encima, el caradura me rechazó. Eso conmigo no va", comenta Luna.
Fabián es una de esas personas que se caracterizan por esconder su extrema sensibilidad en una fachada de hombre duro y tatuado. Lejos de sentirse avergonzado, el hombre que se dejó cautivar por los encantos de Noelia confiesa haber dejado "el

Si bien en el colegio son todos iguales y los nenes no ven a una persona a partir de su genitalidad, en el curso de Gastón se ha hecho visible nuestro modelo de familia y él ha sabido explicarles a sus compañeros que también soy una mamá, aunque diferente de la de ellos.
Noelia Luna, mamá de Victoria, Gastón y Agustín.

Dudé mucho en traer a la nena a casa, hasta que un día me harté de pensar e hice lo que tenía que hacer.
Pocha, sobre su hija, Yanina.



palo del rock, el arito y la onda heavy metal" para estar con ella. Casi una década después, la pareja enfrentaría un nuevo desafío: la maternidad y la paternidad.
"La llegada de los chicos no tuvo complicaciones ni papeles de por medio, siempre se realizó de persona a persona. La primera en llegar fue Victoria y todo comenzó cuando su madre, conocida de Noelia, se presentó ante ella y le dijo que no iba a poder mantener al niño que esperaba", explica Fabián en detalle. El camino fue sencillo y, antes de que tuvieran tiempo de asimilarlo, la pareja había formado una familia. "Fue así como mi mujer corrió con todos los gastos del embarazo y cuando nació Vicky, fue anotada con el apellido Luna. Desde un primer momento, Noelia fue reconocida como el padre biológico de la bebé y la madre renunció a la patria potestad", agrega el papá adoptivo.
A partir de aquel día, la vida adquirió un nuevo sentido en aquella casa ubicada en el Barrio Independencia y Noelia se enfrentó a la prueba más difícil: el rol de madre. "Victoria fue el desafío que yo necesitaba para comprobar, realmente, si quería ser mujer, porque para serlo no sólo es necesario tener lolas y una vagina, sino construir una familia, una identidad y el día a día en base a eso. Es así como comencé a dedicarme a la militancia, porque detrás de todo ese mundo de lujo en el cual vivía, había una realidad que conocí luego de ser madre y caer en la cuenta de que mis hijos iban a ser víctimas de mi elección y mi género", reflexiona Noelia, actual coordinadora del Movimiento de Identidad Sexual, Etnica y Religiosa (Miser).
Poco tiempo después, la llegada de un nuevo integrante volvería a conmocionar al grupo familiar. El año 2001 terminaba con el efecto de una crisis que marginó, aún más, a lxs marginadxs sociales. En ese contexto, la familia de Noelia debía tomar soluciones rápidas y efectivas que procuraran el bienestar de Vicky, que acababa de cumplir el primer año; por lo que, como tantas y tantos argentinos, el único remedio para los Luna era irse del país. Estaba todo listo para partir a Roma, donde Fabián se emplearía en una fábrica y repuntaría la economía familiar. Nadie contaba con la aparición de Gastón, días antes de que abandonaran Argentina.
Gastón es el hermano de sangre de Victoria y llegó a la casa de los Luna a los tres años, debido a que su madre biológica tampoco podía hacerse cargo de él. La operatoria judicial para obtener la custodia tampoco contó con complicaciones burocráticas pero, una vez más, volvió a establecer implícitamente una paradoja: Noelia afianzaba su identidad femenina en el rol de madre, pero para la ley era el padre legítimo de los niños. "Dado que su mamá no había reconocido a su papá biológico, inmediatamente pude figurar como tal en el registro civil y así obtener la tutela completa de Gastón", asegura.
Desempleados y con dos hijos a quien criar, la pareja enfrentó su peor momento. "Con Gastón viví mi mayor prueba de fuego. En principio, por cómo debimos remarla para que a ninguno de los dos les falte nada y, por otro lado, porque tuve que lograr que el nene también me adopte a mí, ya que, para él, su madre era otra", asegura Luna. Implacable, Noelia no dudó en pedirle a Fabián que le traiga pañales y leche del supermercado que estaban saqueando, a tres cuadras de su casa, cuando la crisis llegaba a su punto máximo de dolor.
Y como no hay dos sin tres, otro bebé llegaría para completar el cuadro familiar, cuatro años más tarde. Recuperado de la depresión económica, Fabián se despertaba aquella mañana sin imaginar que, cuando abriera la puerta para ir a trabajar, se encontraría con un bebé en una canasta de mimbre, junto a una nota que rezaba: "Mejor que con ustedes no va a estar". Fabián lo recuerda con memoria fotográfica: "Cuando llegó Agustín, tenía 6 meses, estaba todo sucio, con el pañal quemado con cigarrillos y tenía una mamadera llena de agua. No hacía más de un mes que Juan Castro nos había hecho una nota para su programa y, al margen de las repercusiones que generó nuestra familia, también movilizó a esta madre que no pudo hacerse cargo del nene". Al igual que Gastón y Victoria, Agustín también pasó por todo el procedimiento judicial pero, a diferencia de los dos primeros, fue reconocido por Fabián. "Para la ley, el último es hijo mío", asegura.
El mediodía se acerca y los tres chicos en fila copan la cocina para robar unas tostadas de la mesa. Cada uno de ellos conoce, con las limitaciones de su edad, que Noelia es una madre trans. "Si bien en el colegio son todos iguales y los nenes no ven a una persona a partir de su genitalidad, en el curso de Gastón se ha hecho visible nuestro modelo de familia y él ha sabido explicarles a sus compañeros que también soy una mamá, aunque diferente de la de ellos", confiesa Luna, quien logra, año a año, que sea cada vez mayor el número de madres que concurren con los hijos a los cumpleaños de los suyos. ●

No habrá ninguna igual

Con ese nombre que parece una invitación al canto, y vestida a lo varón, **Lala** canta el tango como ninguna. La voz de las pioneras y la sutileza de las primeras cancionistas se reencarnan en esta feminista arrabalera que primero aprendió a llorar, después a cantar y luego a andar con sentimiento.

texto **Paula Jiménez**
foto **Sebastián Freire**

¿Hay una contradicción para vos entre ser feminista y cantar esas letras de tango tan machistas a veces?

—Siempre canté tangos, porque me parecen muy teatrales, ésa es la posibilidad que te da este género. Me dediqué a la actuación y me gusta poder, en cuatro minutos, construir un personaje. Cada vez que canto un tango de estas mujeres estoy evocando una sensibilidad, una época, un ser: es un viaje. Entrar en otro espacio, eso hago. Me comparo con ese personaje, me conecto con esas mujeres y empiezo a leer sobre ellas, a enterarme de cosas que no sabía. Me siento más una actriz que canta que una cantante. Y, por otra parte, a mí lo que me interesa es rescatar una energía en especial dentro del tango.

¿Qué energía? ¿Por qué querer rescatarla dentro del tango?

—Porque yo la veo. Porque la encontré... Para mí lo más importante en el mundo es la alegría. Es como una flor, no importa si después desaparece. Hay una flor que me regaló Bárbara Belloc que en primavera sale un solo día y después desaparece, sin dejar restos... Yo lo relaciono con los monjes zen, con lo que se desmaterializa. Nacimos para ser delicados y hermosos... Y cuando canto un tango, lo canto desde ahí. Es difícil, ya sé, porque no es delicado el tango. Esa delicadeza la voy encontrando en las palabras, en el sentimiento y el desgarro del tango que cantaban esas mujeres... Yo al tango creo que lo uso. Veo en él ese gesto, esencial y genuino que se fue perdiendo, porque el tango de ahora no es como el de entonces...

En los '90 empezaste con tu espectáculo *Se va la vida*, que era un homenaje a las mujeres en el tango. ¿Cómo se originó en ese momento aquel proyecto?

—Fue gracias a María Moreno, que me escuchó cantar en un bolichito de La Boca y me dijo que me parecía a Azucena Maizani. A partir de ahí yo empecé a investigar a las mujeres del tango de aquellos años. Para mí, antes, eran mujeres de vocecitas agudas y de pronto descubrí que detrás de eso había un movimiento impresionante. Yo cantaba tangos desde chiquita, escuchaba a Susy Leiva, a Susana Rinaldi, pero no tenía idea de las compositoras, como por ejemplo de María Luisa Carnelli, la autora de "Se va la vida". Siempre fui hiperfeminista y cuando estudié arte dramático me preguntaba: ¿dónde están las autoras? Parecían ser todos hombres. Y me alegré mucho al descubrir ese mundo de comienzos del siglo XX, finales del XIX: las cantantes, las poetas, las de la "Ribera izquierda", Collette, Gertrude Stein, mujeres de vanguardia. Aquello que sucedió en Europa se sintió también acá, sobre todo en el tango, donde prevalecían las cancionistas, la mayoría autoras: Azucena Maizani, Mercedes Simone, Ada Falcón, hasta Tita Merello compuso tangos. No eran mujeres de clase alta como las de la Ribera izquierda que se reunían en salones y editaban libros, y de alguna manera inventaron la modernidad. Pero, como ellas, las mujeres de acá también se adelantaron a su época. Con su actitud, con su manera de decir, de cantar. Fue importante ese momento inicial. Lo que me llama la atención es que el aquel público era más bien femenino y llenaba los teatros; las cantantes actuaban en vivo en las radios y había concursos de letras y música, era como una fiesta. Yo me acuerdo de que la época en que yo empecé, en el '94, había un grupo de tango que se llamaba Glorias Porteñas, pero ellos no hablaban para nada de este tema. Todavía no se habla.

¿Por qué no se habla?

—La verdad, no sé por qué no se le da repercusión. Hay una suerte de moda con el tango, pero no se profundiza. Yo estudié en una escuela de música popular y no había ningún material de investigación. Tampoco actualmente hay una movida desde las cantantes mismas. En un momento yo había empezado a buscar y me encontré con un señor que hizo un trabajo en relación con las mujeres en el tango. Fui a un seminario que daba, muy interesante, y él decía: "Escuchen este tango. ¿No les hace acordar a este otro?". Como que hubo robos, sugería él, como que a esas mujeres se les robó. Conocía muy bien el movimiento femenino en el tango, pero al final resultó ser muy machista. Cuando se enteró de mi proyecto, me preguntó: "¿Por qué querés hacer esto? Van a creer que sos tortillera". Y yo le dije: "Ah", y me callé, porque en verdad tenía interés en que me siguiera pasando material...

¿Por qué no le dijiste "Sí, soy tortillera"?

—Y... porque fui tonta: al final estuve como dos años sin ir a verlo. Yo venía de Suiza y de Francia, de hacer mi espectáculo en francés y quería volver a armarlo en español y ampliado, con más información, y di con él. Le mostré todo mi trabajo y lo único que hizo fue querer besarme. El me quiso descalificar con eso de "van a decir que sos tortillera"; además: como si eso fuera lo más importante. Como la misma Safo, que parece más relevante que haya sido lesbiana que poeta y fue una poeta impresionante.

Está bien, pero en el tango, como en la mayoría de los géneros musicales, no parecemos existir, no nos reflejan las letras, no hay ningún tango dedicado de una mujer a otra... ¿o sí?

—A mí, una vez, Graciela Paz me escribió la letra de "Se dice de mí", pero como adaptada a una lesbiana, era muy gracioso. Pero yo nunca lo hice porque no incursioné, ni hablé de ser lesbiana, lo que hice tiene que ver con el género. Y ahora ya no sé si quiero seguir con este homenaje a las mujeres tampoco. Tengo más ganas de hacer lo que siento, que en este momento es cantar tangos vestida de varón. Soy una mujer, sí, pero a veces creo que soy un hombre. Siento que ya no existe esa cosa tan marcada que diferencia hombres y mujeres. A mí me conmueve eso de que haya hombres que se vistan de mujeres, pero tengan una familia, una esposa, como hizo Gertrude Stein también, que vivió como un hombre y era una mujer. Ponerte en un lugar distinto, no estar tan fija en un rol, encarcelada, poder ser más libre. Canto tangos pero me gustan los poemas de Lao Tsé, los haikus, ja ja. Yo voy cayendo en el tango, pero el



Soy una mujer, sí, pero a veces creo que soy un hombre. Siento que ya no existe esa cosa tan marcada que diferencia hombres y mujeres. A mí me conmueve eso de que haya hombres que se vistan de mujeres, pero tengan una familia, una esposa, como hizo Gertrude Stein también, que vivió como un hombre y era una mujer.

tango sigue siendo machista.

En tu espectáculo proyectás una foto de Azucena Maizani vestida de hombre...

—Azucena fue la primera en aparecer vestida de hombre. Y fue una cuestión accidental, contaba Aída Luz. Un día que iba a salir a cantar, en un teatro, con una orquesta, cuando fue a vestirse para salir a escena se encontró con que había desaparecido su vestido. La explicación es que se había peleado con un músico y este hombre no sólo no tocó sino que se llevó el vestido. Así que no sé cómo se le ocurrió en ese momento, se puso un saco y un sombrero que le quedaban grandes, por supuesto, y se presentó así. Porque después ella lo adoptó: salía vestida de gaucho, por eso Libertad Lamarque le decía la Ñata Gaucha. También se mostró, después de ella, Mercedes Simone vestida de varón. Incluso me enteré hace poco de que hubo travestis en los años '30 que estaban en el ambiente del tango. Fue el apogeo de un tipo de sensibilidad... Después esto no volvió a pasar, el tango se fue haciendo como más duro. En aquel entonces la gente se divertía y eso dio lugar para que apareciera lo diverso, lo múltiple.

Gardel es de aquella época...

—Sí, él era amigo de Azucena Maizani, de Ada Falcón, y además decían que era gay... Por eso yo tengo ganas de cantar vestida de varón, pero pensando en él, porque hay un tanguito que él canta y lo hace como una mujer. Para mí la mujer cuando canta tiene una cosa de mayor exposición de la emoción, como la que él tenía. El hombre, lo masculino, en cambio, tiene algo más simple... aunque creo que hoy prevalece más lo andrógino, por suerte una va y viene. Yo imagino que hay una flor que no vemos y que es de todos, de todos los seres vivos por igual... Y que hay un mundo, el mundo de la dualidad, el de la guerra, el del enfrentamiento entre los sexos, que tiene que ver con el poder y que es el que parece que estamos obligados a mirar como si fuera el único.

¿Cómo empezaste a cantar?

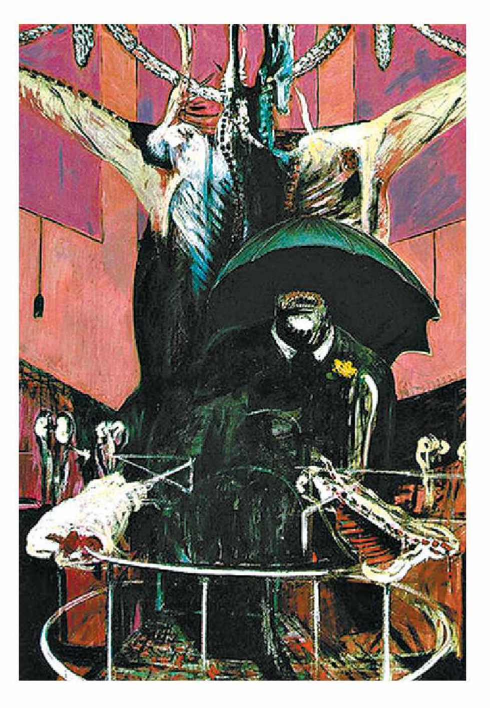
—Descubrí que podía cantar cuando era muy chiquita. Un día me puse a llorar y descubrí la voz, mi voz. Entonces, todos los días iba al zaguán a la misma hora y mi abuela me decía: "¿Dónde vas nena, tan apurada?". "Voy a llorar", contestaba yo, porque creía que cantar era llorar. Y es desde ese lugar desde donde yo canto. Como aquel famoso tango de Mercedes Simone que dice: "Cantando yo le di mi corazón, mi amor / y desde que se fue yo canto mi dolor". Como que el canto y el dolor están siempre a la par. Y yo me identifico con sus palabras. ●

LALA ACTUA UN MARTES POR MES EN LA MILONGA TANGO QUEER Y HACE UN SHOW MENSUAL EN EL RESTAURANTE FRIDA KAHLO.

ES MI MUNDO

Su padre no podía ni verlo: cuando estaba cerca, lo corría a latigazos. Le gustaba vestirse de mujer, y tuvo una institutriz que, para "corregirlo", lo encerraba en un cajón. Fue artista y prostituto, amante y sádico, jugador compulsivo y enfermo asmático. Pintó a su novio ladrón y suicida, invocó el crimen, derramó carnicerías y reprodujo crucifixiones.
A cien años de su nacimiento, **Francis Bacon** sigue siendo el peor de todos.





En carne viva

texto
Ariel Alvarez

"Ese hombre horrible que pinta asquerosos trozos de carne." Así etiquetaba Margaret Thatcher a Francis Bacon, uno de los más geniales artistas del siglo XX. Ningún otro pintor ha representado la figura humana con tanto sentimiento: la carne desgarrada, la deformidad de los cuerpos desnudos, masculinos y poderosos, retorcidos de maneras que llevan a la anatomía a un límite entre lo animal y lo humano. Una pintura carnal y, por qué no, libidinosa, que como él mismo definía "va directo al sistema nervioso". Una obra que permanece, cruda y desolada tanto como su biografía, ambas marcadas por heridas violentas: "Yo y la vida que he vivido acabamos inspirando más curiosidad que mi obra. A veces, cuando pienso en ello, preferiría que todo lo que se sabe de mí explotase y desapareciera al morir", decía Bacon en 1965.

L'enfant terrible

Francis Bacon nació en Dublín el 28 de octubre de 1909 en el seno de una familia puritana e inglesa. Su padre fue un riguroso ex mayor del ejército británico que se había trasladado a Irlanda para convertirse en preparador de caballos de carrera. Su infancia fue muy complicada, padecía de asma crónica y a raíz de los fuertes ataques comenzaron a suministrarle morfina a los 5 años. Debido a su enfermedad duraba poco en los colegios. El niño Francis no tenía amigos. En 1914, cuando estallaba la Primera Guerra Mundial, su padre era nombrado en el Ministerio de Guerra. Hasta 1925 pasó sus días viajando con su familia entre Inglaterra e Irlanda.
El pequeño Francis comenzaba a tomar conciencia del peligro y la violencia, no sólo por lo que ocurría en el mundo, sino por los maltratos a los que lo sometía su padre. El asma no era el único "defecto". Francis Bacon era homosexual y su padre estaba decidido a "enderezarlo" a base de castigos físicos. Fue prácticamente entregado a una severa institutriz gótica, toda una malvada de cuentos llamada Jessie Lightfoot, que tenía por costumbre encerrarlo en un baúl. "Ese cajón fue mi origen", recordaría años más tarde.
Era adolescente cuando el mayor Bacon ya ni siquiera soportaba tenerlo cerca, salvo para azotarlo con una fusta. De allí vendrá la fascinación del artista por pintar esos gritos, más bien aullidos que plasman no el terror sino el grito en sí. A los 16 años su padre lo expulsa del hogar cuando lo encuentra vestido con la ropa interior de su madre y durmiendo con uno de los mozos del establo. Fracasados todos los intentos correctivos, el mayor Bacon le pide a su amigo Harcourt-Smith que se lleve al joven a Berlín. Fue allí en el año 1926 donde Bacon, quien siempre tuvo una gran pasión por estudiar el movimiento del cuerpo humano, entró en contacto con el cine. *Metrópolis* y *El Acorazado Potemkin*, entre otras películas, fueron sus primeras inspiraciones. No pasó mucho tiempo hasta que el amigo de la familia metió al adolescente en su cama para luego abandonarlo a su suerte en una ciudad "violenta y sin ley", como la definiría el propio Bacon. El joven de 17 años permaneció en Berlín, donde se entregó por completo a su gusto por los "hombres rudos".

Desgarrar la carne

En 1927 se traslada a París y comienza a trabajar como decorador de interiores. Una visita a una exposición de Picasso lo decidió a ser artista: "Aquellos pierrots, desnudos, paisajes y escenarios me impresionaron mucho, y después pensé que quizá yo también podría pintar". Instalado definitivamente en Londres, en 1928 comienza a pintar de forma autodidacta, pero sus cuadros no se vendían. De pronto se encontró viviendo con sólo tres libras por semana. En medio de esta situación descubre que resultaba atractivo a los hombres y comienza a ofrecer sus servicios como acompañante.
En 1933 pinta la primera de sus *Crucifixiones* y al año siguiente realiza su primera exposición junto a uno de sus amantes, el pintor cubista Roy de Maistre. La muestra no tuvo éxito. Sumido en una crisis, destruyó las imágenes del fracaso y abandonó la pintura para retomarla durante la Segunda Guerra Mundial. Esto era parte del genio iracundo de Bacon, ese hombre que trabajaba obsesivamente, para luego ir a los bares a beber y a provocar alguna pelea producto de su lengua





Arriba, Bacon besándose con John Edwards. A la izquierda, con George Dyer. A la derecha, Francis Bacon solo.



filosa. Era el artista que llevaba una vida austera, vestido con ropas sencillas, que perdía grandes sumas de dinero en el casino y se entregaba a los romances con tipos peligrosos. Su amigo íntimo, el escritor francés Michel Leiris, le sugirió que "el masoquismo, el sadismo y casi todos los vicios, en realidad, son tan sólo maneras de sentirse más humano". Y Bacon hizo de esta frase una ley personal.

El pintor, el ladrón, el sádico y su amante

A mediados de los años '40, Francis Bacon y su estilo único eran aclamados por la crítica. Su inspiración provenía de muchas fuentes: el *Retrato del papa Inocencio X* de Velázquez (que se convertiría en una obsesión), el mundo decadente de la posguerra y, por supuesto, sus romances.
Bacon era un personaje recurrente de los bares londinenses, en especial del Colony Room, un club de mala muerte, donde pasaba las tardes bebiendo en medio de esas paredes de color verde que más tarde serían la decoración de muchas de sus pinturas. Fue allí, en 1952, donde conoció a Peter Lacy, un ex piloto de combate que tenía una amplia colección de látigos que destrozaron la espalda del pintor y muchos de sus cuadros. "Yo nunca me había enamorado de nadie hasta entonces", comentó Bacon más adelante. "Por supuesto, fue el desastre más total desde el comienzo." Los dos hombres llevaron al S & M hasta el extremo. Ya habían pasado algunos años de su separación cuando Bacon se encontraba preparando una retrospectiva de su obra que se inauguró en la Tate Gallery de Londres en 1962. En ese momento se enteró de que su ex amante había sido encontrado muerto por una intoxicación de alcohol. Su cuadro *Dos figuras* (1953) es el testimonio más real de su relación con Lacy: un abrazo erótico y violento que muestra la oscuridad de esos dos desconocidos que se funden brutalmente.
Dos años más tarde, en 1964, un delincuente llamado George Dyer es sorprendido por Bacon mientras intenta robar en su casa. Esa misma noche terminaron en la cama y siguieron juntos durante siete años. Pero la historia volvió a repetirse. Bacon se convirtió en un bebedor que tenía que hacer frente a las crisis de su novio, la mayoría de las cuales terminaban en intentos de suicidio. La relación terminó en 1971 cuando Dyer murió de una sobredosis de alcohol y pastillas. Al momento de su muerte, Bacon, de 61 años, se encontraba terminando de preparar su muestra, que tendría lugar en el Grand Palais de París. Los sentimientos de culpa persiguieron al artista por el resto de su vida: "Si yo me hubiera quedado con él en lugar de preocuparme por ver la exposición, él estaría aquí ahora", diría más tarde. Francis Bacon había pintado muchos retratos de su gran amor en el pasado, destaca entre ellos *George Dyer en un espejo* (1968), y siguió haciéndolo después de su muerte, era su manera de recordarlo. Esta historia de amor terrible fue llevada al cine en 1998 por el director John Maybury, en la película *El amor es el demonio*, un título que no precisa mayores explicaciones.

El heredero

Ya en la década del '60, Bacon era un pintor de fama internacional, sus pinturas habían llegado a Nueva York y centenares de críticos y morbosos concurrían a ver esos cuadros de hombres deformes que parecían transmitir el calor de la carne. Su personalidad también apasionaba a sus seguidores. Su taller en la calle Reece Mews en Londres era famoso por el desorden: centenares de fotos, libros de anatomía, radiografías y muchos cuadros que uno pisaba al entrar. Este estudio en su totalidad fue donado a la Hugh Lane Gallery de Dublín por John Edwards, su último compañero y heredero de todos sus bienes (11 millones de libras). Con él entabló la relación más estable de su vida. Bacon había conocido a Edwards –un fotógrafo aficionado cuarenta años menor que él– en Londres en 1974 y estuvieron juntos hasta la muerte del pintor: "Es el único amigo verdadero que he tenido", declaró en 1985. Francis Bacon murió en Madrid el 28 de abril de 1992 de un ataque cardíaco. Recordando a la institutriz de su infancia, había manifestado no querer volver nunca más a estar dentro de un cajón. Siguiendo con sus deseos, sus restos fueron incinerados y sus cenizas se esparcieron en Inglaterra. ●

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Demetrio Arias

Cantante transformista



Rodete alto con moño, melena, tirabuzones y flequillo, toda una **escultura** de peinado en caoba, con brillo y textura sintética de pelo de Barbie. ¡Es una diva!

Para hablar de esto habría que ser experto en "**costume**", como definieron a los primeros estudios sobre trajes de época que se adelantaron por encargo y se financiaron gracias a la ópera.

Simbólicamente y en evidente practicidad, las chicas del nouveau llevaron las faldas estrechas, sin enaguas, sólo con rellenos o drapeados en la zona de la cadera, dejando liberadas las piernas que ahora debían subir a los ascensores o de un salto al tranvía. Sólo en salones y cabarets estas polleras se combinan con corsé. Prenda **fetiche**, reflejo de opresión y sometimiento, y de sensualidad y erotismo a la vez.

Lo que más me gusta de mi cuerpo es...
la nariz.

Si algo trato de esconder y cómo...
mis dientes, con photoshop.

Casi siempre me pongo...
mi peluca roja preferida.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
shorts deportivos sueltos.

MAQUILLAJE: LA BETTY
VESTUARIO: SASTRERIA DE BUENOS AIRES

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

García. Leo García festeja la Navidad en la Casa Brandon. Intimo y maravilloso.
Viernes a las 21 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Bizarros. Reunión cumbre con ribetes bizarros en la Bizarren Miusik Party XL: Machito Ponce, Martín KNG (King Africa), Willy Polvorón y el Oficial Schultz, todos juntos ahora.
Viernes a las 21 en El Teatro Flores, Rivadavia 7800

AET. En épocas de festejos y aniversarios, las fiestas AET cumplen las 40 ediciones. Con Luis Callegari e invitados sorpresa.
Viernes a la 1 en Pachá, Costanera Norte y Pampa

Risco. Nueva fiesta R.I.S.C.O., una oportunidad para deglutir el mejor disco, funk y house gracias a los mágicos DJ Joven y Gustavo Lamas.
Sábado a las 24 en Le Bar, Tucumán 422

Espuma. Primera fiesta de la espuma en Amérika. Canilla libre toda la noche, pista latina y pista electrónica. Qué lindo es el verano...
Sábado a la 1 en Amérika, Gascón 1040

Pelo Music. La peluquería Prana sigue presentando shows entre las tijeras. Esta vez es el turno de Jacinto Cuevas Clown Show Travesti Live & DJ Set, con Arieloop como dj residente.
Martes a las 18 en Prana Pelu, Crámer 2383

Año nuevo

¡Afuera! Fiesta Get Out of the City, amenizada por Javier Bussola, Nico Moya, DJimmy, Chezzaro y Pam Arezzi, entre otros. Para información sobre cómo llegar: www.getoutofthecity.net
Jueves a las 1 en el Parque Santa María, Km 16 del Buen Ayre

Chin chin. Fiesta de fin de año en Amérika con la participación del DJ invitado Luciano Troncoso.
Jueves a la 2 en Amérika

Inolvidable. Kumbia Queers, Pollerapantalón y DJ Pit reciben el nuevo año en Bahía Blanca de la mejor manera en el Espacio de Arte El Peladero.
Jueves a las 24 en El Peladero, Hernandarias y Remedios de Escalada, Bahía Blanca

Sentadxs

Borda. Lidia Borda continúa las presentaciones de su último disco, *Ramito de Cedrón*, con un repertorio que recorre sus tres discos solistas y temas inéditos.
Sábado a las 22, en Clásica y Moderna, Callao 892

Proyecta. Brandon proyecta el ciclo "Más que amigxs" con la película *Beautiful Thing*, que también es una obra de teatro, sobre la homosexualidad en la adolescencia y el emblemático primer amor.
Domingo a las 20 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

LUX VA A FESTEJAR LA NAVIDAD EN FAMILIA



Rompiendo las bolas

Pesebre viviente, celebración religiosa, encuentro familiar, todo sucedió en la Nochebuena de Lux, aunque nada es lo que parece.

Amigxs, escuchadme, no creáis en falsxs diosxs, no dejéis que los mercaderes del templo os encandilen con su canto de sirena ¡no existe medicamento alguno capaz de sofrenar la resaca! Se los digo hoy que tengo los sesos en la mano y el estómago tirado cual guante dado vuelta a un costado del inodoro —por suerte no emboqué y capaz que recupero mis vísceras a tiempo para la próxima fiesta—. Y eso que habíame tomado el antiácido y la pastillita rosa... Perdonad, amigxs, si hablo de este modo. Es que la fecha me ha puesto solemne, ¿o no habéis escuchado los sermones navideños? ¿No hablan siempre así, como si se hubieran tragado al Quijote? Pues estx soy yo por estas horas, mozx bien fermosx que no en la pradera pero sí en su lugar habitual ha pasado la fecha con Hidalguía, y con su hermana, y el novio de la hermana y el novio que también me conseguí yo y compartí con Hidalguía y el que se consiguió ella y tuvimos a bien entreverar porque no somos de andar poseyendo. Así pues, como es menester, acudí temprano al cementerio a dejar una flor en la tumba de mi madre. Que después supe que no era mi madre, al menos no me había llevado en su vientre, pero eso a quién podría importarle si madre es la que unx quiere como tal. Y como tal, le llevé mis flores y el pesebrito que ella pide que le monte en el nicho cuando se me aparece en éxtasis, porque era así supersticiosa. Y fue ahí que encontré a papi 1 —yo los enumero, para no confundirme, porque mamá era así, numerosa— rogándole a la mami que libere al pombero que desde que ella se fue el pobre no tiene con quién pombear. Uno es taxista, así que ahí nomás lo conchabé para la noche fatídica en que un taxi vale más que todas las siliconas del corpacho de Ricky Fort, que igual quién las quiere. Tengo que decir que su falta de acción se le notaba con el traqueteo de su móvil que por ahí alguno sabrá lo que ocasiona en los cuerpos en abstinencia: carpa. No lo podía ver así, y tampoco lo podía ayudar en honor a mi santa M. Así que sugerí una parada táctica atrás del Lawn Tennis, aunque nos desviara un poco del camino a Lanús. Aliviado, mi progenitor no biológico empezó a cantar villancicos que nos propulsaron hasta la zona sur donde la mesa ya estaba armada en plena calle. ¡Hasta pesebre viviente había! Sin Virgen, claro, porque no encontraron, de remilgadxs que son en el barrio nomás. De niño hizo un canita de la cuadra a quien le perdonamos la falta de fisique du rol porque estaba a punto de quemar el uniforme y eso es todo un renacimiento. Papi 2 y papi 3 estaban ahí, como siempre, así que le sumamos a Uno y se convirtieron en reyes magxs, sobre todo después de derramar la nieve navideña en un lagarto blanco que atravesó la mesa completa y que funcionó a modo de comunión. Para esto, Hidalguía, que se había vestido de monjx —no distingue, pobrecitx, entre fiestas religiosas— ya había aportado novio y novia al banquete barrial creyendo que eso podría convertirlx en Papá Noel. ¿Comida? Bien, gracias. Las tías aportaron algo que se suponía comestible, pero la nieve nos había sacado el hambre, así que ellas guardaron budín en tupper y tampoco se quejaron. ¿Bebida? Sí, claro. No van a preguntar de qué clase porque eso es no tener clase. Y además, nadie hubiera podido contestar. Sólo puedo decir que no sé en qué momento dieron las doce, ni siquiera las doce del mediodía que me encontró sin saber cómo abrazada a mi water rogándole que no se lleve todo lo que me había hecho feliz la noche anterior. Aunque inmediatamente después de ese pensamiento escuché la voz coral que me llamaba de la pieza donde lo que había empezado aún no había terminado. Lux, lo que te hizo feliz todavía puede dar de sí, me dije y a su seno me zambullí sin que importe, en este único caso, si era el derecho o el izquierdo. ¡Ay, la prosperidad, que dure hasta el Año Nuevo! ●

LGBTTI

Crónicas añejadas

texto **Malva**

Esa mañana me levanté con el presentimiento de que algo especial me sucedería. Después de tomar unos matecitos semi dulzones acompañados por unas tostadas con miel (y no sin antes tomar la pastilla reglamentaria), enfilé hacia las oficinas destinadas a la problemática del viejerío (Anses). Antes de llegar hay una plaza pequeña muy vistosa provista de bancos de madera. En esa acicalada placita estaba en carne y hueso la sorpresa presentida. A medida que me acercaba, la curiosidad me aguijoneaba el alma: ¿a quién correspondían esos rasgos que me eran familiares? Mis recuerdos se zambulleron en el túnel del tiempo para identificar a ese viejito frágil, con un evidente deterioro en el sistema nervioso y un temblor constante en las manos. Como respuesta a mi intriga, el viejito en cuestión dijo: "Malva, ¿sos vos?". Esa voz no podía ser otra que la de Jorgelina, aquel robusto y eficiente enfermero del Hospital Salaberry y con el que tantas correrías compartimos y a quien no veía desde los años '60. En un instante me transportó a su comentado casamiento con Cambincho, en una fría noche del invierno de 1951. Cómo no recordar la parodia casamentera protagonizada por Juanita Dailon, quien, vestida de cura católico, unió en matrimonio a la pareja entre la curiosidad complaciente de la concurrencia que, al final de la hilarante comedia, pudo dar rienda suelta a las carcajadas contenidas.

—¿Qué es de tu vida, Jorgelina...? ¡Qué alegría me da verte! ¡Contame cosas!

La Jorgelina que estaba frente a mí, mirándome con sorpresa, evidenció cierta lentitud en sus reflejos y trató de contestarme con normalidad. "De salud no estoy muy bien. Ahora vivo en un geriátrico. En mi casa no me quieren." Me atreví a preguntarle qué hacía sola en la calle. "No estoy sola, hay un empleado que me cuida", dijo señalándome a un hombre posiblemente enfermero. Aquella que pudo y supo patear el Bajo y la plaza Mazzini en busca del chongo que la hiciera feliz por un rato, y que si había que pelearse se peleaba con alguna que otra maricona al grito de "Yo le eché el ojo primero, che". Aquella que, como tantos putos en conflicto, terminaba tantas veces en Devoto con 30 días de arresto mientras al busca o soplanucas lo soltaban porque de acuerdo con el criterio policial era la víctima "propiciatoria" de un acto inmoral. Siempre sacábamos la peor parte en cualquier situación callejera. ¡Cuántos arrestos compartidos con Jorgelina!

Sentí una inmensa pena por ella, me di cuenta de que se sentía incómoda por mi presencia, que de acuerdo con mi criterio agravaba su desesperación. Me miró fijo con un dejo de súplica, como queriendo decir: "¡Puto me encontraste y me estás viendo! ¡No me mires más y andate!". Entendí el mensaje, le besé las mejillas amarillentas, le hice una señal de despedida al hombre que la cuidaba y me retiré del lugar, haciéndome a mí misma una extraña pregunta: "Físicamente, ¿cómo me habrá encontrado?". ●

SON



En el mismo idioma

Casados en 2008 en España, César Cigliutti y Marcelo Suntheim, presidente y secretario de la CHA, buscan ahora que esa unión sea validada también en Argentina.

Atacar por todos los frentes: esa parece ser la lógica mediante la cual la Federación Argentina LGBT, por un lado, y la CHA, por el otro, pretenden que en la Argentina las parejas del mismo sexo tengan ¡cuanto antes! todos los derechos que tiene cualquier pareja. Y para ello, luego de las idas y vueltas que primero demoraron la discusión en el Congreso sobre la ley de matrimonio y luego el casamiento que Alex Freyre y José María Di Bello estuvieron a punto de celebrar a principios de diciembre, César Cigliutti, presidente de la CHA, y su pareja, Marcelo Suntheim, secretario de la organización, decidieron sacar a relucir su condición de marido y marido, obtenido en enero de 2008 en España, para que sea inscripto por la Justicia argentina. Con ese fin se presentaron el viernes pasado ante la jueza María Rosa Bosio, a cargo del Juzgado número 92, quien recibió la solicitud mediante la cual la CHA pretende demostrar que el matrimonio de Cigliutti y Suntheim tiene plenos derechos con efectos jurídicos ya que Suntheim tiene, además de la ciudadanía argentina, la alemana, y porque el casamiento se realizó con todas las exigencias administrativas de la legislación española. Pero lo que la Justicia argentina suele inscribir, luego de un trámite judicial, sin mayores contratiempos, en el caso de los matrimonios heterosexuales celebrados en otros países, no lo hace de la misma manera con las parejas del mismo sexo porque hasta ahora no contemplaba, sencillamente, casos como éste.

"Además de reivindicar nuestros derechos, de lo que se trata es de obtener mayores garantías legales para nuestras parejas. Por eso yo no diría que esta presentación judicial es una nueva estrategia o una argucia legal más, sino una acción en positivo", dice Cigliutti, al tiempo que comenta que la decisión de casarse en España no sólo fue un acto de amor sino también una "manera de hacer docencia". Para el presidente de la CHA no es su matrimonio lo que está en discusión, sino el modo en que la legislación argentina no contempla casos como el suyo. "No conozco antecedentes en otros países de parejas del mismo sexo que hayan querido inscribir un matrimonio realizado en el extranjero. Y si nos demoramos en hacerlo hasta ahora fue por diferentes motivos: el tiempo que llevó redactar el documento, un problema de salud que tuve, y lo inminente que parecía la salida del matrimonio, primero en el Congreso y luego en el caso de Freyre y Di Bello".

Para Cigliutti, el hecho de haberse casado en España de ningún modo está reñido con su defensa de la unión civil. "La unión civi fue el primer reconocimiento que tuvieron las parejas del mismo sexo en Latinoamérica. Pero ya entonces sabíamos que era algo insuficiente, y que había que ir por los plenos derechos, con el nombre que fuera. Con Marcelo ya somos un matrimonio, somos marido y marido, estamos casados según la ley de España, que es reconocida por toda la comunidad europea. Y nuestro deseo es que en la Argentina se reconozca nuestro matrimonio para que exista un antecedente en el reconocimiento de nuestras parejas."

SALIO

Un bicho en la oreja de Papá Noel

El grupo Mariquitas acaba de colgar su nuevo álbum en Internet.

texto
Diego Trerotola

Al grupo pop Mariquitas le gusta las navidades. Y mucho. Es que, si se piensa bien, no hay nada más discopopmarica que la Navidad con sus lamparitas y estrellas brillantes, que son una versión casera y minimal de la estética glam de la bola de espejos y las luces sincopadas de cualquier discoteca. Las canciones de Mariquitas, con su sonido electropop casero y suburbano, son perfectas para bailar y corear al ritmo titilante de una guirnalda de luces navideñas. Y, con mucha coherencia, sus dos discos, en formato EP, fueron editados para Navidad, para colgarlos del arbolito queer. A fin de 2008 apareció *Molestando a Papá*, seis canciones que celebran los paseos en bicicleta y la vida gay en City Bell, pueblo de donde son oriundos los cuatro integrantes originales de la banda, Belu, Merchu, Tincho y Rodo; lugar de origen que comparten con Virus. Y tal vez Mariquitas en su frontal actitud queer sea tan rupturista como lo fue el sonido y la actitud de la banda de Federico Moura en los primeros ’80. Para empezar, ambas bandas también comparten la idea de que a través del humor se puede hablar con total entereza del mundo. Lo cierto es que en *Molestando a Papá* hay un pequeño himno críticolúdico de nuestro tiempo llamado “Puto de chat”, que circuló como hit under durante todo este año y que describe con su letra simple ese nuevo modelo gay gestado por la cibercultura, donde la visibilidad, la cobardía y la histeria se mezclan en partes iguales.

A veces, la banda juega a travestirse de popespañol, como en la canción “Cogidos de la mano”; juego que está presente en el nombre, porque Mariquitas también es la forma en que llaman en España a la Vaquita de San Antonio, bicho dibujado en tapa del primer disco y convertido en icono del grupo. Y en estos días, el bicho picó de nuevo, porque colgaron, para descarga gratuita, su segundo disco, *Gracias a Dios*, con cinco canciones dedicadas a la Navidad. Con Juanchy, también conocido como Marica Mala, ya totalmente integradx al grupo en teclados y bases electrónicas, ahora el grupo canta sus tecnorezos orgullosamente maricas, como agradeciendo la bendición de ser queer. Ninguna herejía más divertida para estas fiestas. Y la verdadera gema de este disco es “Cuando Luisa se hizo torta”, donde se retrata con humor un romance instantáneo, rural y primitivo entre dos mujeres, amazonas a galope: “Cuando Luisa se hizo torta / estaba en el medio del campo, / iba como a cien por hora, / cuando cayó del caballo. / Mirta, que era su vecina, / fue corriendo a salvarla, / la abrazó y le dio tres besos, / en el medio de la cara. / A partir de ese momento / nada fue como planearon; / Luisa, Mirta y su caballo / se alejaron cabalgando. / Nunca más se depilaron.” Su estribillo feministaminimal “Nunca más se depilaron” tiene tanta carga de alegría triunfal que tal vez esta canción se pueda convertir en el hit lésbico vernáculo de la próxima década, llegando al nivel de “Puerto Pollensa”, de Sandra Mihanovich, o “Chicas de Calendario”, de Kumbia Queers. Lo que es casi seguro es que ésta es la primera gran receta de la torta navideña.

PARA BAJAR LOS DISCOS Y MAS INFORMACION:
WWW.LASMARIQUITAS.COM



AFRICA NO TAN MIA

Los países africanos reduplican leyes represivas para castigar la homosexualidad. Lo paradójico es que lo hacen en nombre de una identidad pura y verdadera, de aquello que los diferencie de sus antiguos colonizadores y, según se dice ahora, exportadores de gays, travestis y lesbianas.

texto **Carlos Figari**

Los países africanos siguen sumando tristes hitos con respecto a los derechos Glttbi. Ruanda estaría a punto de aprobar una ley penalizando las relaciones consensuales entre personas adultas del mismo sexo, y Uganda endurece más las leyes que ya tiene.

Como muestra de este retroceso bastan las declaraciones públicas del presidente de Tanzania, Mugabe, para quien “los homosexuales son peores que los perros y los cerdos”. En la institucionalmente progresista Sudáfrica, el nuevo presidente Jacob Zuma carga con 783 acusaciones de corrupción y violación, en un país donde ése es justamente el “remedio” para las lesbianas. Y no estamos considerando en esta lista los países del Norte africano de influencia musulmana, donde cadena perpetua o pena de muerte es ley.

Muchos de estos países, de reciente descolonización, debaten aún qué es, o mejor, qué debe ser su cultura “nacional”. Según la especialista Gayatry Spivack, se está produciendo un proceso de reinscripción de lo que quedó de su cultura original bajo los términos del colonizador, y el mismo concepto de “nación” es un ejemplo de esto. Estas operaciones de hibridación cultural han determinado, entre otras cosas, que la “homosexualidad” sea rechazada, por considerarla un “defecto” de Occidente, introducido por los colonizadores europeos, ajeno, por ende, a las costumbres africanas.

Quienes contraargumentan, sostienen que en Africa precolonial siempre existieron prácticas homosexuales, documentadas en numerosos registros etnográficos. Ninguna de las dos argumentaciones es completamente cierta.

Lo que introdujeron los colonizadores fue la normativa sexo/genérica y su correlato en sexualidades periféricas. Es decir, no sólo llevó en sus leyes la categoría homosexual sino también su condena y persecución al Africa. Y en segundo lugar, en Africa no existieron prácticas homosexuales previas a esta designación por parte del colonizador, pero sí otras. Muchxs antropólogxs describieron los más variados arreglos afectivos/eróticos/sexuales en una diversidad cultural inmensa. Del “travestismo” sagrado de los quimbanda de Angola y Congo a los jovencitos tomados como “esposas temporales” entre los guerreros azande. La corte travestida de la reina Xinga de Angola y los complejos rituales de los reyes bantúes como el mirare lagwam, príncipe de los lacuna, asimilado a la reina de las termitas y confinado a su palacio, que es el hormiguero seminal: desde allí cumple las funciones simbólicas de procreación incesante a través de las estaciones del año identificadas genéricamente. Pasa así sucesivamente de la feminidad a la androginia y a la virilidad, engendrando simbólicamente toda la creación.

En síntesis, tal y como la conocemos, la “homosexualidad” es un concepto occidental y sólo tiene sentido dentro de esta matriz cultural. En todo caso si los europeos introdujeron algo en Africa, fue precisamente su carácter de estigma.

Pero el problema no acaba aquí, sino que más bien comienza. En sus procesos de independencia y de rechazo a la cultura del colonizador, las noveles naciones debieron determinar qué contenidos deberían constituir su “identidad nacional”. O sea, la grave cuestión de buscar y definir qué contenidos son auténticos. Uno de los peligros de intentar realizar una recuperación de significados considerados auténticos es que tal autenticidad sea representada por sectores que intentan someter a otros pueblos, a otras etnias, a otros géneros. Es decir, puede que se tomen los peores rasgos del colonizador, pero legitimados bajo el barniz de un contenido popular auténtico africanista y anticolonialista.

Esta, a mi juicio, es la operación que se da con respecto a la diversidad sexual en Africa. Se hace tabula rasa de las variantes sexuales precoloniales y se lee la sexualidad africana como heterosexualidad occidental. Así, el razonamiento, contradictorio por cierto, es: “Siempre fuimos heterosexuales, ergo, la homosexualidad es una introducción europea”. A todas luces absurdo, ya que uno presupone al otro. Si siempre fuimos héteros, entonces siempre tuvo que haber homos; si no, ¿éramos héteros respecto de qué?

El problema de buscar identidades nacionales (así como las identidades de todo tipo, incluso las nuestras...) algunas veces puede abonar el camino al infierno, a pesar de sus buenas intenciones.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

